
Putin y las políticas de otredad en Ucrania

Rodrigo Melgar^{20*}

Introducción

Recientemente, en otro artículo, propusimos un enfoque diferente para analizar la política exterior rusa en la era Putin (Melgar, 2022). Allí sostuvimos que, si bien una lectura en torno a la *Realpolitik* domina el debate, esta no termina de brindar una explicación completa sobre el fenómeno de la política exterior rusa. Puntualmente, no da cuenta de la dimensión temporal de las acciones rusas. Asimismo, y en relación con los índices de aprobación de la gestión Putin, se sostuvo que el primer mandatario se estaría sirviendo de las guerras para incrementar su popularidad y cimentar su liderazgo en el espectro político ruso.

Ahora bien, en el abordaje propuesto en ese artículo quedó pendiente analizar la dinámica detrás de esos incrementos de popularidad. Dicho de otra forma: ¿por qué es que incrementa la popularidad de un líder al entrar en un conflicto? La dinámica es inextricable de otro fenómeno: la construcción de la figura de la otredad y su función como instrumento cohesivo de una sociedad involucrada en un conflicto.

En este artículo analizaremos qué se entiende por políticas de otredad, luego veremos qué forma cobran en el conflicto ruso-ucraniano y finalmente esbozaremos algunas conclusiones al respecto.

Políticas de otredad

La construcción social básica descansa sobre el supuesto de la pertenencia, es decir, la condición de ser parte de un grupo determinado. Ser parte de algo implica, *ipso facto*, la no pertenencia a otra cosa, sentando las bases de una relación de recíproca definición: los grupos son en la medida que no son aquello que no son (Marchart, 2000, pp. 53-55). Así esta idea se puede sintetizar en una frase apócrifa del politólogo Carl Schmitt, *Nenne mir deinen Feind, und ich sage dir, wer du bist* [Dime quién es tu enemigo, y te diré quién eres] (Thiele, 2021, p. 143). Hay una necesidad a la hora de crear unidad de definir un antagonismo con aquellos elementos que conforman la unidad. Dicho de otra forma, en los supuestos sociales más básicos, la construcción de una identidad societaria reposa sobre la creación y existencia de un enemigo, cuya idea representa todo lo que no es la sociedad (Marchart, 2000, pp. 53-55).

A la hora de construir esta enemistad es necesario echar mano a un arquetipo antagonico ya conocido. En ese sentido, como señalara el filólogo alemán Viktor Klemperer en su *LTI: Notizbuch eines Philologen*, fue más fácil para los nazis invocar el fantasma racial del judaísmo (sobre aquél, por ejemplo, de un africano) porque todo alemán conocía un judío (Klemperer, 2016, pp. 151-152).

A este enemigo conocido se le suma el concepto de saneamiento: el perpetrador de la agresión pasa a revestirse de un rol sanitario. Es él quien – en genuina ecuación pasteuriana – purgaría a la sociedad del enemigo que es igualado a una bacteria o un parásito (Paxton, 2004, pp. 36-37).

Para construir este otro ideado, el actor que busca conformar la división se sirve de una serie de elementos para diseñar una imagen del enemigo tipo: desde las artes (como la música, la escritura y el cine) hasta la educación. De esta manera, se realiza una construcción vertical del enemigo ideado (Mengstie, 2011, p. 8).

Históricamente, la música ha servido como elemento aglutinador: desde elementos folclóricos, procedentes de la comunidad misma, hasta esfuerzos verticalmente direccionados desde la autoridad, ésta siempre ha cumplido un rol formativo en la creación y difusión de un arquetipo antagonico (Bohlman, 2011).

La educación también ha cumplido un rol fundamental en la construcción de la otredad: el currículo impartido, las interacciones sociales entre los alumnos y el lenguaje son mecanismos de instauración y refuerzo de identidades signadas por la otredad y el antagonismo (Mengstie, 2011, p. 11).

²⁰ Magíster en Relaciones Internacionales (especialización Global Conflict in the Modern Era). Magíster en Historia (opción Cultura y Sociedad). Lic. en Relaciones Internacionales. Ayudante (Gº 1) en Historia de las Relaciones Internacionales en América

Finalmente, ha sido la violencia en líneas étnico-religiosas, comúnmente encarnada en genocidios, históricamente la máxima expresión de este clivaje entre dos grupos signado por el concepto de la otredad. En estos casos, la violencia desencadenada por el perpetrador funcionaría como elemento cohesivo para el grupo al que pertenece (Shaw, 2003, p. 235), cumpliendo así un rol en la construcción identitaria. A menudo, sin embargo, esta cohesión no es producto de un incremento del sentimiento de pertenencia de los elementos que componen al grupo perpetrador, sino también del hecho de sentirse cómplices del ilícito perpetrado. Los planificadores del genocidio son conscientes de esto y por ello forzarían a muchos elementos reacios de su propio grupo a participar, de forma tal que se vean inmiscuidos en la cruzada contra el enemigo construido y sean parte del conflicto diseñado (van der Maat, 2020, pp. 11-12).

El caso de Ucrania

La académica Mira Milosevich-Juaristi señala que, para la concreción de sus objetivos políticos, Rusia libera la llamada “guerra híbrida”, una confrontación signada por la conjunción de elementos de poder blando, que en una escalada cada vez mayor, llevarían a un despliegue de elementos de poder duro. El proceso se divide en siete fases, de las cuales las primeras cinco constituirían aquellas de poder blando y las últimas dos, aquellas de poder duro. La quinta y última de las blandas, la fase de desinformación es la que caracteriza esta construcción antagónica de un enemigo nacional (Milosevich-Juaristi, 2016, pp. 14-15).

Atendiendo a la idea planteada por Klemperer (2016), que echar mano a un enemigo conocido es vital para construir un enemigo eficiente, la invocación del espectro del nazismo de la Segunda Guerra Mundial es para Putin una baza propagandística. Se trata del mito de la Gran Guerra Patria que está profundamente imbricado en el genoma nacional de los rusos. Suele decirse que todo ruso ha perdido a alguien en la guerra. Así, la apelación al enemigo odiado del ayer es un recurso sencillo y visceralmente poderoso, que moviliza al espíritu del ruso promedio (Troianovski, 2022).

Fiel al planteo sobre el lenguaje antiséptico que fuera introducido antes, Rusia viene echando mano a esta retórica desde el comienzo del conflicto, haciendo alusión a “limpiar” Ucrania de los supuestos elementos fascistas (The Moscow Times, 2022). Más recientemente, se ha llegado incluso a enarbolar el mismo discurso contra la oposición interna rusa al extender sobre ella el manto de la colaboración con Ucrania y por extensión, con Occidente (Reuters, 2022).

A nivel de penetración social, la presencia musical planteada por Bohlman (2011) está presente. En una escuela de Kaliningrado, a los niños concurrentes se les habría enseñado a cantar una canción patriótica que reivindicaría los territorios ucranianos reclamados para sí por los rusos. En esa misma institución fue reportado el hecho de que se hizo a los niños dibujar símbolos patrios y alusivos a la guerra de Ucrania, entre ellos la ya infame letra Z que viene a encarnar la causa rusa en el conflicto ucraniano (Klain, 2022).

Ya desde antaño la expresión máxima de la otredad yace en la perpetración de crímenes de guerra y genocidio (Fraser, 2010, pp. 268-278). Si bien es cierto que todavía no ha habido una expresión internacional definitiva sobre si los crímenes acaecidos en Bucha habrían constituido genocidio, hay suficiente evidencia para plantear el caso (Buncombe, 2022). Se ha extendido la creencia entre la comunidad internacional de que estas violaciones y muertes constituyen crímenes de guerra. Esta afirmación se evidencia en la suspensión de Rusia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU (UN Affairs, 2022). Asimismo, cabe destacar el rol que la violencia sexual ha reportado a través de las épocas como vía para destruir o atacar la identidad colectiva de un grupo étnico-religioso (Bigio & Vogelstein, 2017).

Ucrania no es, sin embargo, un enemigo aislado. Pese a toda la retórica de construcción identitaria en torno al enemigo “nazi”, el eje central del antagonismo reposa sobre una afiliación construida en torno al enemigo último: Occidente (Klain, 2022). Occidente vendría a ser parte de lo que el académico Stevenson Murer denomina los *chosen traumas* [traumas elegidos]. Estos se definen como los traumas que la construcción narrativa busca resaltar en el marco del conflicto creado. Este trauma, a través de los *linking cycles* [ciclos de vinculación] operan como nexo para crear un trauma secundario, que a su vez termina de operar como cimiento de una identidad colectiva, a través del *adaptive mourning* [lamento adaptable] (Stevenson Murer, 2009, pp. 123-125). En la cosmovisión putinista, el trauma elegido es la disolución de la Unión Soviética (URSS) evento fundacional de las desgracias actuales de Rusia (Osborn & Ostroukh, 2021). Mientras que la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y su expansión hacia el este operarían como trauma secundario y proceso fundacional de la nueva identidad colectiva rusa.

En el caso de Putin, desde la academia occidental se le ha brindado herramientas para nutrir esta narrativa. Incluso autores tan célebres como John J. Mearsheimer han mantenido que la crisis de Ucrania (aquella del 2014, originalmente) habría sido culpa de Occidente, por la extensión de la OTAN (Mearsheimer, 2014). Putin no ha hecho más que explotar esta retórica desde entonces, alcanzando su apoteosis en el anuncio del comienzo de las operaciones militares que dieron origen al conflicto actual (Bloomberg, 2022). Pero como mencionara Milosevich-Juaristi (2017): el Kremlin, al condenar la denominada intervención de la OTAN, soslaya su propio historial de inmiscuirse en la política de otros estados. Esto también ha sucedido cuando prestó apoyo al gobierno de Assad en el conflicto sirio o durante las intervenciones previas en Georgia y Ucrania misma, tornando redundante y poco sostenible su argumento contra Occidente. (Milosevich-Juaristi, 2017, p. 5). De esta forma, a nuestro criterio, la construcción del enemigo de la OTAN es pues, en última instancia, una baza política, sin verdadera significación ni contenido.

Conclusión

En este artículo se buscó analizar brevemente cómo es que funcionan las dinámicas detrás de la cohesión que las guerras fomentan y contrastarlo con el caso de estudio del conflicto ruso-ucraniano en curso. Central a este análisis fue la postulación de la presencia de una retórica de otredad, donde el perpetrador hace de un grupo foráneo, un otro antagónico. A través de tal construcción antagónica, el perpetrador busca engendrar la imagen de una amenaza que le daría razón de ser e incrementa su apoyo entre la población. Esta construcción identitaria se realiza a través de canales de difusión culturales clásicos, como la música y la educación, pero también por políticas de violencia política, como el genocidio.

La Rusia de Putin se habría servido de la educación y la música para diseminar su retórica beligerante y antagónica de cara a Ucrania y a Occidente. Asimismo, habría perpetrado asesinatos en masa en territorio ucraniano que habrían oficiado como mecanismo de refuerzo a esta construcción oposicionista. La guerra estaría sirviendo como elemento aglutinador del pueblo ruso al construir en torno a la figura de los ucranianos y de Occidente una amenaza frente a los cuales Putin se presenta como alternativa firme.

Bibliografía

- Bigio, J. & Vogelstein, R. (2017). *Understanding sexual violence in conflict*. Council on Foreign Relations.
- Bloomberg. (24 de febrero de 2022). Transcript: Vladimir Putin's Televised Address on Ukraine. Recuperado el 14 de Marzo de 2022, de Bloomberg: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2022-02-24/full-transcript-vladimir-putin-s-televised-address-to-russia-on-ukraine-feb-24>
- Bohlman, P. V. (2011). *Music, nationalism and the making of the new Europe*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Buncombe, A. (4 de abril de 2022). Killings in Ukraine amount to genocide, Holocaust expert says. Recuperado el 30 de abril de 2022, de The Independent: <https://www.independent.co.uk/news/world/europe/ukraine-bucha-war-crimes-genocide-b2050897.html>
- Fraser, J. E. (2010) Early Medieval Europe: the case of Britain and Ireland. En D. Bloxham, & A. Dirk Moses, *The Oxford handbook of genocide studies* (págs. 259-279). Chippenham, Reino Unido: Oxford University Press.
- Klain, D. (18 de abril de 2022). Putin's Generation Z: Kremlin pro-war propaganda targets young Russians. Recuperado el 30 de abril de 2022, de Atlantic Council: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/putins-generation-z-kremlin-pro-war-propaganda-targets-young-russians/>
- Klemperer, V. (2016). *LTI: Notizbuch eines Philologen*. Stuttgart, Alemania: Reclam.
- Marchart, O. (2000). Division and democracy. On Claude Lefort's post-foundational political philosophy. *Filozofski vestnik*, XXI (2), 51-82.

- Mearsheimer, J. J. (Septiembre/Octubre de 2014). Why Ukraine crisis is the West's fault: the liberal delusions that provoked Putin. *Foreign Affairs*, 93(5).
- Melgar, R. (7 de abril de 2022). *Guerras de distracción: la fisonomía de la política exterior rusa*. Centro de Estudios de Política Internacional - UBA. Recuperado el 24 de abril de 2022, de: <https://www.cepi-uba.com/post/guerras-de-distracci%C3%B3n-la-fisonom%C3%ADa-de-la-pol%C3%ADtica-exterior-rusa>
- Mengstie, S. (2011). Constructions of “otherness” and the role of education: The case of Ethiopia. *Journal of Education Culture and Society* (2), 7-15.
- Milosevich-Juaristi, M. (15 de julio de 2016). El proceso de “reimperialización” de Rusia, 2000-2016. (R. I. Elcano, Ed.) *Documentos de trabajo*.
- Milosevich-Juaristi, M. (28 de junio de 2017). EEUU y Rusia, enemigos íntimos. Real Instituto Elcano. Recuperado el 03 de Junio de 2022, de: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/eeuu-y-rusia-enemigos-intimos/>
- Osborn, A., & Ostroukh, A. (12 de diciembre de 2021). Putin sees Soviet collapse as demise of 'historical Russia'. Reuters. Recuperado el 30 de abril de 2022: <https://www.reuters.com/world/europe/putin-sees-soviet-collapse-demise-historical-russia-2021-12-12/>
- Paxton, R. (2004). *The anatomy of fascism*. Nueva York, Estados Unidos: Alfred A. Knopf.
- Reuters (16 de marzo de 2022). Putin warns Russia against pro-Western 'traitors' and scum. Recuperado el 30 de abril de 2022 <https://www.reuters.com/world/putin-warns-russia-against-pro-western-traitors-scum-2022-03-16/>
- Shaw, M. (2003). *War and genocide: organised killing in modern society*. Cambridge, Reino Unido: Polity.
- Stevenson Murer, J. (2009). Constructing the enemy-other: Anxiety, trauma and mourning in the narratives of political conflict. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 14(2), 109–130.
- The Moscow Times (24 de febrero de 2022). Russia hopes to 'cleanse' Ukraine of 'Nazis,' says Putin's spokesman. Recuperado el 30 de Abril de 2022 es: <https://www.themoscowtimes.com/2022/02/24/russia-hopes-to-cleanse-ukraine-of-nazis-says-kremlin-spokesman-a76568>
- Thiele, U. (22 de febrero de 2021). Carl Schmitts Freund-Feind-Theorie. *Doppelgestalt*, 141-148.
- Troianovski, A. (17 de marzo de 2022). Why Vladimir Putin invokes nazis to justify his invasion of Ukraine. The New York Times. Recuperado el 24 de Abril de 2022: <https://www.nytimes.com/2022/03/17/world/europe/ukraine-putin-nazis.html>
- UN Affairs (7 de abril de 2022). UN General Assembly votes to suspend Russia from the Human Rights Council. Recuperado el 30 de Abril de 2022 <https://news.un.org/en/story/2022/04/1115782>
- van der Maat, E. (08 de septiembre de 2020). Genocidal consolidation: final solutions to elite rivalry. *International Organization*, 74(4), 773 - 809. doi: <https://doi.org/10.1017/S0020818320000259>